

sección de reserva que mandaba al coronel Cerda. Cortina había desconocido en la villa de San Fernando, desde el 1.º de Abril, al Imperio y la Intervención francesa; al comunicar al general Negrete este cambio, dió por razón para haberse adherido al Imperio, la necesidad en que estuvo de conservar sus armas y evitar á les tamaulipecos todo género de males, aun el exterminio, aplazando sus proyectos de combatir al gobierno imperial en tiempo oportuno. Avisó Cortina á la vez que en la noche del 11 de Abril había atacado la ciudad de Matamoros por varios puntos, hasta lograr penetrar á las calles y hacer que se concentraran los imperialistas en la plaza de Armas, dejándole parque y cápsules. El general Negrete y el gobierno de Chihuahua, aceptaron con satisfacción la unión de Cortina, cuyas fuerzas iban á prestar notable auxilio á la causa republicana.

Desde el 7 de Abril había estado amenazado el puerto de Matamoros por algunas guerrillas, y en consecuencia, se reunieron el siguiente día los cónsules extranjeros para acordar la organización armada de sus nacionales respectivos; el día 8 pasó el comandante de una fuerza francesa á conferenciar con el general Mejía, conviniendo en que se sostendría hasta la llegada de los refuerzos franceses salidos de Veracruz.

El coronel Jeanningros llegaba entonces á San Luis Potosí y se hacía cargo de la comandancia superior del Departamento, engrosándose la guarnición de esa ciudad con un batallón de la legión extranjera. La contraguerrilla de Ney, con 300 infantes, 200 caballos y dos cañones, quedaba en el Venado, en marcha para el Norte.

El general Mejía había dispuesto construir fuera de la plaza una serie de reducidos, apoyándose en la orilla izquierda del Bravo, que dá vuelta al rededor de la ciudad. El vapor "Antonia" armado con dos cañones, defendía por el flanco los reducidos.

El general Negrete comenzó por establecer una batería que dejó sin concluir; se limitó á practicar reconocimientos, encontrando por todas partes vigorosa resistencia, hasta el 2 de Mayo en que levantó repentinamente el campo, retirándose por el camino que conduce á Monterrey.

Según noticias de origen imperial, Negrete contaba con la siguiente fuerza: dos mil dósientos hombres que condujo de Chihuahua y además los de Herrera, Aguirre, Escobedo y Cortina. La lentitud de su movimiento sobre Matamoros consistió en lo estropeado de la caballería al llegar á Monterrey. Hizo su marcha sin encontrar obstáculos. El 4 de Mayo salía de Durangó para Monterrey el Barón Neigre; la contra guerrilla de Dupin al mando del capitán Ney, perteneciente á los cazadores de Africa, había marchado sobre el Saltillo, y la columna de Jeanningros sobre Ciudad Victoria, que hacía días habían evacuado los imperialistas. Atendiendo á que la Huasteca parecía estar pacificada, se creía que el general Casanova desprendería sobre el centro y norte de Tamaulipas algunas fuerzas.

Incorporada á la División del general Negrete la brigada del jefe Cortina, continuaron sobre Matamoros á cuya plaza envió el jefe republicano un emisario, el Doctor Don Manuel Robles, con la misión de conferencia con el jefe de la plaza D. Tór-

más Mejía y ofrecerle garantías si se ponía á disposición del gobierno del Sr. Juárez. Mejía se negó á un avenimiento, fundándose en que podría contar con el auxilio que los confederados de la otra orilla le habían ofrecido, respuesta que pretendía evitar el avance de las fuerzas de Negrete; pero éste siguió sobre Matamoros, poniéndose á la vista de la plaza el 30 de Abril, estableció su cuartel general á menos de una legua de la ciudad y practicó los reconocimientos; el general Mejía no se movió y únicamente despejó el campo mandando incendiar las casas de los suburbios.

La tarde del mismo día 30 rompió el fuego sobre la plaza la artillería de Negrete, y fué destacada una fuerza para observar los movimientos de los confederados que se presentaron en la orilla izquierda del Bravo y algunos penetraron á Matamoros. La plaza contestó con cañonazos y por la noche estuvieron tiroteándose las guerrillas; una fuerza de la caballería imperialista batió á otra de la de Cortina, matándole al coronel García y algunos soldados. El 1.º de Mayo continuó el tiroteo de las guerrillas, y habiendo salido de la plaza el capitán de artillería Ramón López, aseguró que era cierta la noticia del auxilio que prestaban los confederados á Mejía. Negrete consideró segura la derrota en caso de asaltar y como no podía permanecer mucho tiempo al frente de la plaza por falta de recursos, principalmente de forrajes, emprendió la retirada la noche del 1.º de Mayo, de acuerdo con el parecer de los generales y jefes del cuerpo de operaciones.

Sostuvo la retirada el general Cortina, permaneciendo en las inmediaciones de Matamoros, y Mejía dejó que se alejaran los republicanos sin tratar de perseguirlos. Negrete volvió á Monterrey, siendo su retirada muy desastrosa.

La escuadrilla francesa que partió de Veracruz el 30 de Abril llegó á la embocadura del río Bravo el día 2 de Mayo. Conducía un batallón de la Legión extranjera al mando del comandante Briant, dos compañías de ingenieros y una batería. Desembarcada inmediatamente esta sección, se dirigió por tierra á Matamoros, á la vez que subían por el río embarcaciones menores, armadas y tripuladas con mexicanos. Entraron los franceses á Matamoros el día 4, cuando ya el general Negrete retiraba sus tropas en dirección á Monterrey.

Dentro de la plaza hostilizada había desarrollado el terror: un oficial que pretendió seducir á la tropa fué fusilado. Multitud de familias, temerosas de los peligros del sitio se refugiaron en Brownsville, donde les prodigó consideraciones el general confederado Slaughter, quien, según se aseguró, ofrecía al general Mejía auxilio de tropas que tuvo formadas en la orilla izquierda del Bravo en expectativa de los sucesos.

Por entonces, multitud de poblaciones de Nuevo León ya levantadas contra el Imperio, eran ocupadas por guerrillas, de las cuales algunas negaban obediencia al gobernador del Estado, general Escobedo, que tenía por secretario al Sr. Simón de la Garza Melo. En esa época llegaba á su auge la riqueza de Matamoros, donde había efectos almacenados por valor de quince millones de pesos. Los republicanos

para obtener recursos, volvieron á cobrar el ocho al millar pagado hacía dos meses por los causantes.

Tuvo á su cargo en Matamoros la derecha de la línea fortificada, el general Florentino López; la izquierda fué cubierta por la caballería del coronel D. Ramon García; en el centro estaba el general Mejía; la reserva quedó con el general Olvera, acampando en la plaza de la Capilla hasta las dos de la mañana del 1^o de Mayo, que fué á formar sobre la línea de batalla.

Al retirarse Negrete, apoyándose en la fuerza del jefe Cortina que cubría la retirada, pernoctó el 4 de Mayo en San Cayetano y el 5 en Charco Escondido.

Hasta este fracaso en Matamoros, la marcha de Negrete, atravesando 300 leguas en una gran parte del desierto, en medio de todas las dificultades que es fácil imaginar, debiendo suponerse muy vigilado, fué una marcha admirable por la cautela y celeridad con que la hizo, no ménos que en los resultados que correspondieron á las fatigas y las privaciones, excepto en el avance sobre Matamoros.

Hasta Monterrey, habiendo logrado eludir la persecución de los franceses, con fuerzas tan numerosas como las que llevaba, manifestó Negrete capacidad militar y política, consistente en lo aventurado y á la vez seguro de su marcha, y en la fácil improvisación de los elementos que supo acumular y que luego nulificó con el fiasco tan completo, cuando tuvo que optar por la retirada como lo ménos desastroso. Esta era la segunda vez que el general Mejía causaba una derrota al general Negrete, en la guerra sostenida contra la Intervención y el Imperio.

En la retirada de la fuerza de Negrete murieron cerca de 150 individuos de sed y cansancio; la desertión fué muy considerable. Negrete dió por razón de su retirada, el no juzgar prudente atacar una plaza que, guarnecida y reforzada por los comerciantes, extranjeros en su mayor parte, sería auxiliada, sin duda, en el momento del asalto, por los confederados, constándole de vista que éstos se habían presentado al otro lado del río, desde que los republicanos se avistaron á la plaza.

Tal actitud dió motivo á una queja, que Negrete dirigió al gobierno de los Estados Unidos por conducto del Ministro D. Matias Romero.

La campaña sobre Matamoros fué desgraciada; se atribuyó esto á que los confederados del Sur de los Estados Unidos, que veían mal á los republicanos de México y se consideraban aliados de los imperialistas, se presentaron de una manera amenazante al otro lado del Río Bravo, tan luego que las fuerzas de Negrete aparecieron frente á Matamoros, por lo cual este general, temeroso de sufrir una derrota, emprendió la retirada despues de levantar una protesta.

Durante el mes transcurrido desde la salida de Negrete sobre Matamoros, hasta su regreso á Monterrey, el general Escobedo organizó en esta ciudad seiscientos infantes é igual número de dragones, aumento de fuerza muy urgente, porque los imperialistas abrían de nuevo la campaña sobre aquella región, destacando tropas de San Luis Potosí.

Frustrada la expedición sobre Matamoros, Negrete quiso detener á los france-

ses que iban al mando de los generales Jeanningros y Brincourt, se dirigió al Saltillo y dispuso ocupar la célebre posición de la Angostura, dando el mando de las infanterías al general Escobedo y entonces se hicieron algunos trabajos de fortificación. Jeanningros fué rechazado en un reconocimiento. De pronto dió la orden el general Negrete para que el ejército se retirase hácia Chihuahua por la vía de Monclova. (1)

Era la segunda vez que este general se retiraba de la Angostura.

En un informe dado por Bazaine el 29 de Abril, atribuye la posibilidad que encontró Negrete en ocultar su marcha desde Mapimi hasta Parras y el Saltillo, á malos informes obtenidos en el Fresnillo el 8 de ese mes, á consecuencia de los cuales se dirigían los franceses á Durango. La agitación que se notaba en la orilla derecha del Bravo, no había tenido, según Bazaine, influencia en el departamento de San Luis.

La actitud ofensiva que acababa de tomar Negrete, obligó á Bazaine á formar dos columnas destinadas á cubrir el territorio atacado; una de ellas ocuparía á Parras, cincuenta leguas al Oriente de Durango, frente al desierto de Mapimi, y la otra, saliendo de San Luis, debía marchar sobre Monterrey, situado á igual distancia de Parras y Matamoros. En caso de que hubiera tenido que ceder Mejía, se le había mandado que se replegara á Ciudad Victoria y que fuera Tampico su base de operaciones. Anunciaba Bazaine su intención de trasladarse á San Luis, donde concentraba tropas de reserva, á fin de hallarse en disposición de dirigir él mismo las operaciones. El Mariscal, sin desconocer la importancia de los hechos que tenían lugar en el Norte, no veía en ellos sino uno de esos incidentes de guerra que no podían cansar su vigilancia ni tampoco hacer vacilar su fé en el buen éxito de la campaña.

Celebraban en Monterrey el 5 de Mayo, en cuyo acto pronunció el discurso cívico D. Manuel Z. Gómez, cuando se supo allí que el general Negrete regresaba sin haber podido tomar á Matamoros. Este jefe llegó con un corto acompañamiento á la ciudad, y el día 10 y el siguiente comenzaron á entrar sus tropas, de las cuales ya se habían separado las de Cortina y otros jefes.

En la Angostura estaban al lado del general Negrete, los jefes Escobedo, Villagra, Aguirre, Vega y otros de menor importancia con cinco mil hombres. El general Jeanningros, que no contaba con fuerza suficiente para atacarlo, esperó que se le reuniera el general Brincourt, que estaba en Parras. Entonces había ya disgusto marcado entre los jefes Negrete y Escobedo, pues éste opinaba por que se tomara la iniciativa.

Hácia el Norte se manifestó un movimiento de tropas francesas, entónces ya inusitado: pasaban por Querétaro para San Luis Potosí trenes considerables con municiones de boca y guerra y escoltándolos fuerzas de la Legión extranjera; otro convoy de municiones y provisiones de boca se dirigía para Durango, quedando guarnecido Querétaro con el tercero batallón de zuavos. De Durango salía el coronel Ayraud para Mazatlán con 1,700 hombres, para reforzar la costa del Pacífico, en la cual

(1) Según los partes oficiales del general T. Mejía, sin duda exagerados, llevaba el general Negrete seis mil hombres con veintidós piezas de artillería.

ocupaba á Guaymas el coronel Garnier, sin avanzar sobre Hermosillo; pero si reforzaban aquella parte, debilitaban el centro y para cubrir á León se veía obligado el coronel Clinchant á abandonar á Guadalajara.

Desde que el general Negrete apareció en el Estado de Durango, había salido de Zacatecas hacia aquel rumbo, á principios de Abril, el general Brincourt con una fuerza de mil hombres. Siguióle poco después el Barón Neigre con la brigada que sacó de León, yendo ambas secciones á operar en combinación con la de Aymard.

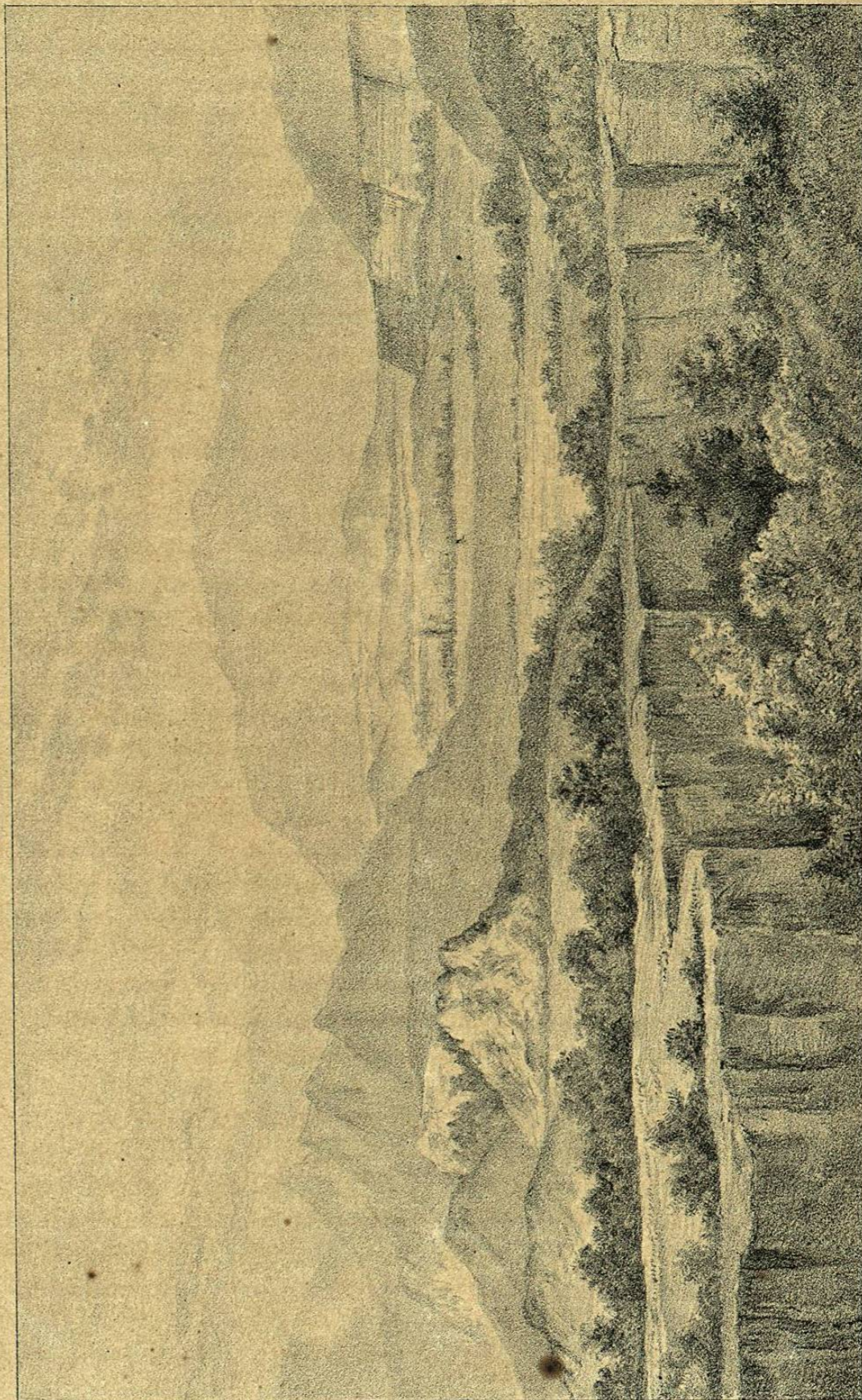
Forzado el ejército francés á sostener ruda campaña en toda la extensión del territorio mexicano, tenía que soportar incesantes fatigas y que ejecutar marchas y contramarchas, dejando unos puntos de poca importancia para atender á otros, muchas veces carecía de recursos, y desesperaba aún más á los soldados, el saber que esa lucha parecía prolongarse indefinidamente; tan sólo la disciplina era capaz de sostener el espíritu militar en aquella empresa, cuyo verdadero objeto no comprendían los soldados franceses, entre quienes era impopular, según lo revelaban las correspondencias que iban á Francia. De tal manera pintaban éstas la situación, que Bazaine se vió obligado á manifestar á los oficiales, que Napoleón estaba disgustado, porque los cartas de los expedicionarios daban alientos á la oposición en el cuerpo legislativo.

Después de la caída de Oaxaca era natural que la atención de Bazaine se concentrase sobre la fuerza del general Negrete. Para batirlo envió un cuerpo respetable de tropas que se reunieron en San Luis Potosí al mando del coronel Jeanningros y avanzaron sobre el Saltillo, en combinación con otras que salían de Durango al mando del coronel Brincourt y de las que también habían de salir del puerto de Matamoros.

Sabido por Negrete que se había resuelto esta expedición, dejó á Monterrey el 18 de Mayo y se dirigió al Saltillo, donde nombró al general Escobedo jefe de las infanterías y dió el mando de la caballería al general León Guzmán, que había permanecido retirado de los negocios públicos por algún tiempo, y se situó con la brigada de Pérez Castro en Aguanueva, para vigilar los movimientos de las fuerzas salidas de San Luis; situó en Parras otra destacamento para estar en observación de las de Durango. Negrete resolvió defenderse en el punto fortificado de la Angostura é hizo mover la infantería para la hacienda de Buenavista; la brigada de Coahuila ocupó á la Encantada, en los momentos en que llegaba á San Buenaventura la columna de Jeanningros, fuerte en 1,500 hombres, á los cuales salió á hostilizar el coronel Naranjo, colocándose Treviño en Buenavista, donde se reunió con la brigada de Pérez Castro. El general Aguirre ocupó el puesto de la Cruz, para defender el flanco derecho de la posición. Cubierta la línea fortificada, se apoyó la derecha en un cerro elevado y la izquierda en unas lomas de poca elevación; la artillería fué distribuida en toda la línea y quedó la reserva en la hacienda de Buenavista, al mando del general Lorenzo Vega.

Jeanningros volteó la posición por Carnero y Aguanueva la noche del día 30, procurando cortar una parte de la caballería que se replegó á la Encantada; el 31

EXPEDICION DEL EJERCITO FRANCÉS AL NORTE DE MÉXICO.
Hacienda de Patos, diez leguas al Poniente del Saltillo.



Elegida por los expedicionarios franceses como punto estratégico, la ocuparon varias ocasiones, atrayéndoles también la ventura y el fresco tan grato de los jardines cubiertos de rosas y dalias. Visitaron los franceses por primera vez la hacienda de Patos, cuando en Agosto de 1864, perseguían al Presidente Juárez, en su retirada por el Saltillo y Parras. Otra expedición notable de las fuerzas francesas al Norte de México tuvo verificativo en Abril de 1865, cuando el General Neigre pretendió tomar el puerto de Matamoros.